

Ollas comunes en el contexto de pandemia por COVID-19: el caso de Santiago de Chile

Valentina Fuentes, asistente de investigación en Rimisp.
Ignacia Fernández, investigadora asociada de Rimisp.

PRINCIPALES RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN:

- Las ollas comunes surgen preferentemente como respuesta a momentos de crisis social y política para hacer frente a las condiciones de hambre, pero también como forma de resistencia y protesta.
- En Santiago de Chile se distinguen cuatro tipos de ollas comunes: ollas de Juntas de Vecinos, ollas de organizaciones funcionales, ollas familiares y ollas de campamentos y tomas.
- El alcance y la distribución territorial de las ollas encuestadas indican que estas se ubican en sectores populares y barrios periféricos del Gran Santiago y benefician mayormente a grupos vulnerables como niños, personas en situación de calle, adultos mayores y migrantes.
- Las ollas comunes requieren de apoyos externos para sostenerse. Ante su insuficiencia, sus lideresas despliegan diversas estrategias de autogestión y fortalecimiento de redes.
- En la mayoría de los casos las mujeres son quienes más participan de la organización y de las distintas tareas que realizan las iniciativas comunitarias.



RECOMENDACIONES DE POLÍTICA:

- Generar instancias de diálogo y articulación entre el Estado en sus distintos niveles, con las organizaciones a cargo de la gestión de ollas comunes y otras organizaciones de la sociedad civil vinculadas, para definir con claridad los roles de cada uno de los actores involucrados, así como sus requerimientos y contribuciones.
- Formalizar grandes redes de ollas comunes y organizaciones de base, a través de su acreditación como dispositivos de emergencia ante el hambre y la pobreza. Establecer una relación de articulación más clara de las organizaciones de base con los gobiernos locales, lo que permita tener frente a una emergencia un catastro actualizado de las iniciativas que están funcionando y de sus liderazgos territoriales que levantan y gestionan estas iniciativas.
- Fortalecer a las organizaciones sociales y sus liderazgos, especialmente de mujeres y de jóvenes. Es necesario poner atención en la formación de liderazgos democráticos, el uso de redes sociales, la conectividad y la digitalización como herramientas de respuestas ante emergencias.



Contexto y objetivos del proyecto

Este documento es resultado del proyecto “Iniciativas de respuesta comunitaria ante el hambre en Latinoamérica en el contexto de pandemia por Covid-19”, coordinado por Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, en el marco del proyecto “Reconstruyendo para mejorar: oportunidades de la crisis para lograr mejoras sostenibles e inclusivas en la seguridad alimentaria, los mercados laborales y la protección social”, liderado por el Grupo de Análisis para el Desarrollo – GRADE, Perú entre 2020 y 2022, con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá.

“Reconstruyendo para mejorar” busca explorar opciones de política eficaces en la lucha contra el COVID-19, junto con nuevas oportunidades para América Latina y el Sur Global que permitan reducir los impactos socioeconómicos de la pandemia, promover una recuperación más equitativa, y sentar las bases para una nueva arquitectura de protección social más inclusiva en la región. En este marco, el análisis de iniciativas comunitarias en respuesta al hambre se propone contribuir al mayor conocimiento de estos dispositivos sociales y colectivos –conocidos en Chile como ollas comunes– observando sus orígenes y tipologías, sus principales características, los actores que participan, la distribución territorial y el alcance que tienen, así como los apoyos que reciben y las personas a quienes se beneficia.

Metodología y fuentes de información

El estudio en Chile utilizó una metodología mixta, con un componente cuantitativo y otro cualitativo. El componente cuantitativo consistió en un análisis estadístico simple que permitió realizar un diagnóstico de las ollas comunes en la Región Metropolitana (RM). Para esto, el estudio utilizó la base de datos de una encuesta aplicada en los meses de mayo y junio de 2022, a 40 ollas comunes de la RM por el equipo de Rimisp a través del muestreo de bola de nieve. El componente cualitativo constó de: i) entrevistas semiestructuradas a lideresas y líderes de las ollas comunes de Santiago; ii) mesa de diálogo local (presencial) en la comuna de Maipú con la participación de lideresas de las ollas comunes y autoridades municipales; y iii) taller virtual de co-construcción de políticas públicas para Chile y Uruguay con la asistencia de líderes y lideresas de las ollas y miembros de organizaciones de la sociedad civil de ambos países.

Problema o tema en el que se centra la investigación

La pandemia del Covid-19 llega a Chile en un momento de alta tensión política y económica a causa del estallido social de octubre de 2019 y las manifestaciones sociales que se mantuvieron en los meses siguientes. En respuesta al desempleo, el hambre y la pobreza, entre los meses de abril y junio del 2020 surgieron numerosas expresiones solidarias y de autogestión desde barrios y comunidades altamente amenazadas y vulneradas en sus derechos de alimentación y salud. Espontáneamente, diversas iniciativas ciudadanas y ayudas voluntarias surgieron a través de redes sociales y plataformas virtuales que permitieron visualizar sus demandas, además de organizar y coordinar información más específica de los nuevos requerimientos que imponía la

pandemia (La Olla de Chile et al., 2020). Las ollas comunes no son un fenómeno nuevo en el país. En este resurgimiento en pandemia, mantienen su carácter mayormente autogestionado y autónomo respecto del Estado, pero cuentan con ciertos apoyos por parte de organizaciones de la sociedad civil (OSC) y privados.

Resultados clave

Las ollas comunes surgen preferentemente como respuesta a momentos de crisis social y política para hacer frente a las condiciones de hambre, pero también como forma de resistencia y protesta.

Aunque muchas ollas comunes surgen en distintos momentos del tiempo, como una respuesta solidaria entre vecinos para hacer frente a las condiciones de hambre y pobreza sin vinculación con una coyuntura política particular, en Chile el surgimiento de las ollas se vincula especialmente con tres momentos de crisis social:

1. **Dictadura militar:** surgen debido a las críticas condiciones de hambre y pobreza de la época, especialmente con la crisis económica de los años 80. Tuvieron gran importancia territorial, dado que la participación comunitaria y de las mujeres fue fundamental en su gestión y resistencia. Muchas se han mantenido en el tiempo o han tenido una existencia intermitente en los sectores populares.
2. **Estallido Social:** surgen en octubre del 2019 con un sentido de protesta, como forma de visibilizar la coyuntura política y el descontento social del periodo, además de hacer frente a la situación de hambre y pobreza que vive la población más vulnerable de los barrios populares.
3. **Pandemia y crisis sanitaria:** emergen como respuesta a la crisis alimentaria y sanitaria derivada de la pandemia por Covid-19 desde marzo del año 2020.

En la Región Metropolitana de Santiago se distinguen cuatro tipos de ollas comunes: ollas de Juntas de Vecinos, ollas de organizaciones funcionales, ollas familiares y ollas de campamentos y tomas.

Estas formas dependen de su origen, trayectoria histórica, la experiencia social y la cantidad de socias y socios que participan, los apoyos que reciben y la calidad jurídica de la organización que las sostiene. Mientras que en algunas ollas comunes las dirigentas tienen una vasta experiencia previa en organizaciones de este tipo (ollas comunes y organizaciones populares de la dictadura o instancias previas), otras se han conformado por primera vez a raíz de la crisis sanitaria y alimentaria por la pandemia de Covid-19.

1. **Ollas de Juntas de Vecinos:** la Junta de Vecinos es la organización de representación funcional de base en Chile. La estructura de la olla se basa en las dirigencias y en el marco legal que tiene la junta de vecinos. Esto permite además que funcionen en un recinto comunitario llamado sede social.
2. **Ollas de organizaciones funcionales:** son gestionadas por asociaciones, fundaciones u

ONGs desde su origen, o bien, luego de conformarse como olla se convierten en una organización funcional con personalidad jurídica.

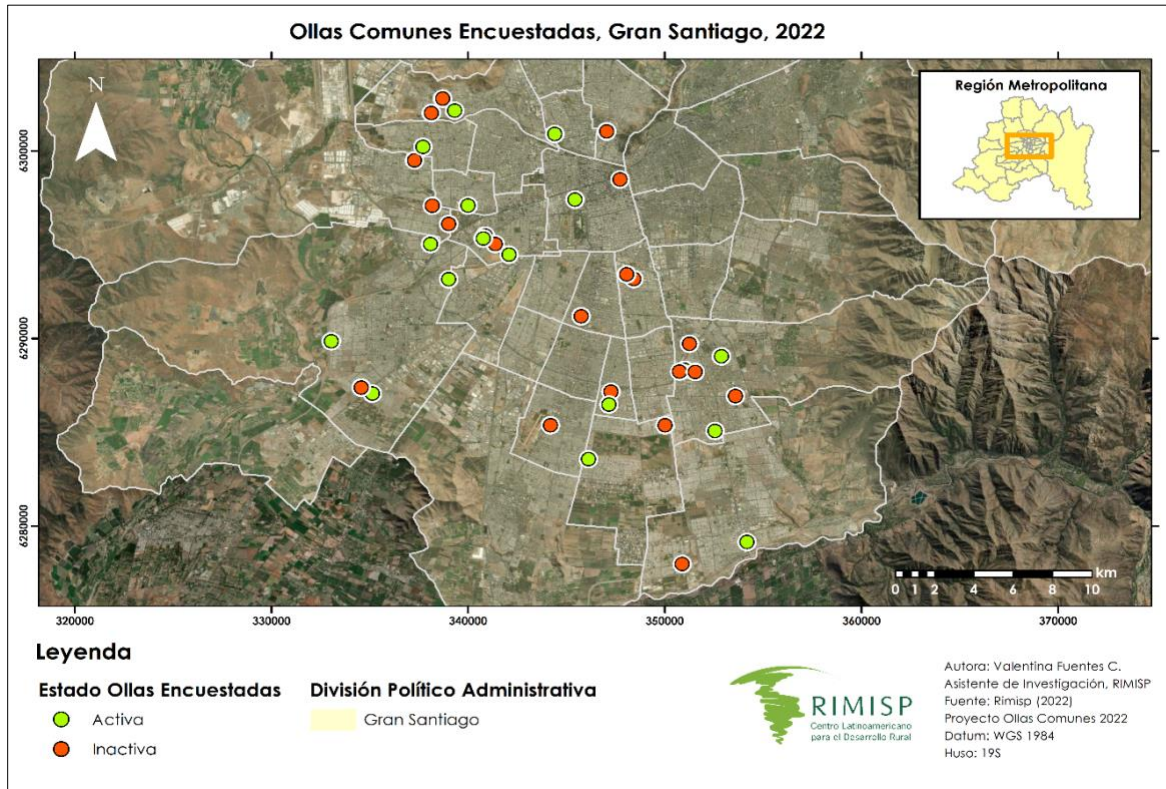
3. **Ollas familiares:** surgen a partir del trabajo y la gestión de una familia o de particulares. No cuentan con personalidad jurídica, sino que nacen gracias al altruismo de un grupo pequeño de personas que desean ayudar a los vecinos y vecinas de su barrio de residencia. Este tipo de olla se realiza en la vivienda de quienes realizan el trabajo de beneficencia.
4. **Ollas de campamentos o tomas:** surgen en asentamientos informales, que constituyen una respuesta autogestionada a la provisión de vivienda social que habitualmente es periférica, alejada de los circuitos sociales y de las oportunidades que otorga el espacio urbano, muchas veces ubicadas en emplazamientos riesgosos.

El alcance y la distribución territorial de las ollas encuestadas indican que estas se ubican en sectores populares y barrios periféricos del Gran Santiago y benefician mayormente a grupos vulnerables como niños, personas en situación de calle, adultos mayores y migrantes.

- Las 40 ollas encuestadas –19 activas y 21 inactivas actualmente– distribuidas en 17 comunas de la Región Metropolitana atienden a un promedio de 132 familias y un total de 5007 familias. La relación entre las ollas comunes activas (color verde) con las inactivas (color rojo) es de 1:1 aproximadamente (Figura 1). El 50% de las ollas encuestadas ya no se encuentran activas por falta de apoyo y recursos, de manera que, en muchos casos, las ollas activas de cada comuna o barrio reciben a los beneficiarios de las ollas inactivas, por lo que la demanda de raciones que se requiere preparar diariamente aumenta de forma considerable.

50%
de las ollas
encuestadas se
encuentran
activas.

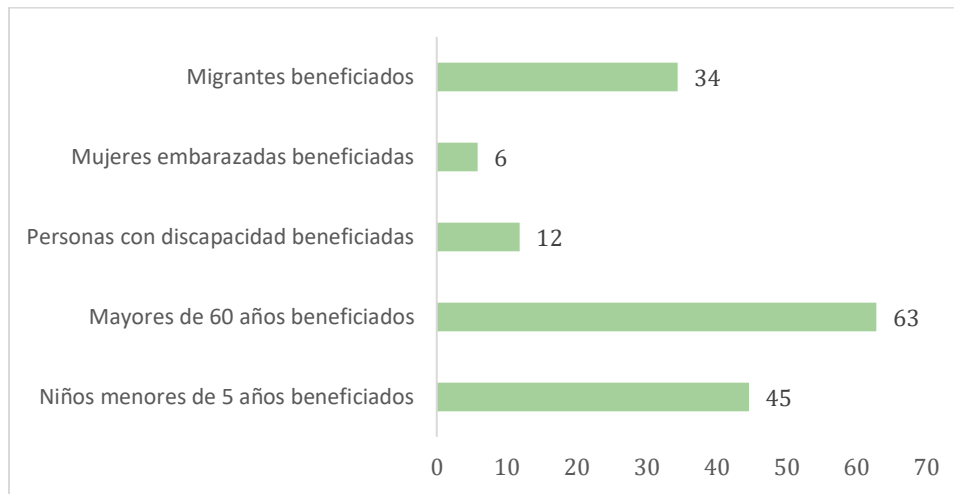
Figura 1. Distribución territorial de las ollas comunes encuestadas.



- Con un total de 6228 beneficiados de grupos sociales vulnerables, las ollas encuestadas han permitido la subsistencia alimentaria de migrantes, mujeres embarazadas, personas con discapacidad, mayores de 60 años y niños menores de 5 años. En ese contexto, particularmente han sido claves para asegurar la alimentación de los niños menores de 5 años. Un total de 1741 menores de 5 años son atendidos por las ollas comunes encuestadas, lo que equivale a decir que cada olla en promedio atiende a 45 niños menores de 5 (Gráfico 1).

6.228
beneficiarios de
grupos sociales
vulnerables.

Gráfico 1. Número promedio de beneficiarios de las ollas comunes.



Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

Las ollas comunes requieren de apoyos externos para sostenerse. Ante su insuficiencia, sus lideresas despliegan diversas estrategias de autogestión y fortalecimiento de redes.

- Mediante redes de organizaciones canalizan ayudas por parte de ONGs, fundaciones, personas particulares y, en muy pocas ocasiones o en forma complementaria, del Estado. A pesar de esto, la ayuda que reciben las ollas suele ser escasa e inestable para sostenerse en el tiempo, por lo que los socios -especialmente las mujeres- constantemente están creando actividades para visibilizarse y recaudar fondos, tal como rifas, bingos, difusión por redes sociales u otras actividades a beneficio.

Tabla 1. Donaciones y donantes de las ollas comunes.

Actores / Aportes	Alimentos perecibles	Alimentos no perecibles	EPP (mascarillas, protector facial, guantes, otros)	Utensilios de cocina y servicios	Dinero	Sanitizaciones del local	Gas
Gobierno Regional ¹	5%	5%	0%	0%	0%	0%	5%
Municipalidad	25%	42,5%	32,5%	12,5%	5%	20%	37,5%
Empresas privadas	15%	12,5%	0%	5%	7,5%	0%	2,5%

¹ Las y los encuestados asocian el Gobierno Regional con la Secretaría Regional (SEREMI) del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, organismo que, en todas las regiones del país a partir de marzo de 2021, llevó a cabo el Plan de Seguridad Alimentaria que consta de 29 medidas, entre las cuales se cuentan, por ejemplo, la entrega de canastas de JUNAEB, el apoyo y fortalecimiento a ferias libres y el proyecto de “Entrega de alimentos saludables a ollas comunes”.

Empresas públicas	2,5%	2,5%	2,5%	5%	2,5%	2,5%	2,5%
ONG	27,5%	35%	15%	12,5%	10%	5%	17,5%
Iglesia	10%	17%	5%	2,5%	7,5%	2,5%	7,5%
Personas particulares	52,5%	57,5%	30%	37,5%	55%	32,5%	30%

Fuente: Encuesta Ollas Comunes, Rimisp (2022).

- A nivel local se evidencian disímiles y desarticuladas formas de colaboración por parte de los municipios (gobiernos locales). Entre los apoyos, se destacan los subsidios entregados para cubrir los gastos de insumos alimentarios, tal como la tarjeta AMIPASS, iniciativa privada que funciona con una tarjeta electrónica y que permite administrar la compra de alimentos por cada beneficiado en los locales en convenio. También se destaca Locales Conectados, iniciativa responsable de la Fundación Urbanismo Social, la cual tiene por objetivo generar un modelo que permita a las personas recibir beneficios sociales del Estado o de privados para comprar en sus propios barrios, o sea, en negocios locales como almacenes, verdulerías, bazares y carnicerías. Otro apoyo por parte de algunos municipios que es bien valorado por quienes gestionan ollas comunes, es la entrega de vales de gas para canjear balones gratuitamente.
- En las instancias de búsqueda de apoyos externos aflora la necesidad de construir redes y fortalecer el capital social propio de las ollas comunes y sus lideresas. De ese modo, la olla funciona como un dispositivo de emergencia, pero también de reivindicación de derechos sociales como el acceso a la alimentación, lo que conlleva un fortalecimiento constante de la asociatividad para obtener recursos y financiamiento.

En la mayoría de los casos las mujeres son quienes más participan de la organización y de las distintas tareas que realizan las ollas e iniciativas comunitarias de respuesta al hambre en Chile.

- La cantidad promedio de colaboradores en agrupaciones que levantan ollas comunes e iniciativas ante el hambre es de ocho personas, de las cuales cinco son mujeres. Esta proporción es reflejo del rol histórico que las mujeres han cumplido en cuanto a las tareas de cuidado y atención de las familias y sus entornos locales. Una situación que, si bien comienza en el espacio privado y la asignación de roles en el hogar, también se traduce en la participación en el espacio de lo público y lo comunitario, como es el caso de las ollas comunes.
- La experiencia participativa de las mujeres pobladoras, tanto en movimientos sociales populares como en diversas organizaciones sociales de base, no solo tiene importantes efectos sociales y políticos, sino sobre todo tiene implicancias culturales, pues modifica su concepción de ser mujer. Este dato es relevante al momento de comprender la interrelación entre solidaridad y género, pues ha existido un traspaso intergeneracional entre abuelas, madres e hijas que al menos proviene de la crisis económica y estructural de los años '80. Asunto que explica también un nivel de continuidad histórico y organizativo con apego y responsabilidad territorial.

Conclusiones y recomendaciones de política

Las ollas comunes en Chile tienen una antigua trayectoria que las ha visibilizado en diversos eventos históricos, el último de éstos la pandemia por el COVID-19. A través de su historia tienen dos elementos comunes que se han mantenido: la preponderancia del liderazgo femenino en la perpetuación de su rol de cuidado y su localización en el espacio territorial comunitario, es decir, en el entorno del barrio, la población y el campamento.

La expresión territorial de las ollas comunes muestra un diverso tejido social, que se articula en organizaciones y liderazgos institucionalizados a través de organizaciones territoriales y funcionales. Aunque no cuentan con orgánicas permanentes y se activan frente a estímulos externos variados, permiten visibilizar un capital social importante con que cuentan las comunidades en los sectores urbano-populares del Gran Santiago.

Por su parte, la institucionalidad pública en Chile no ve a las organizaciones comunitarias, como las que levantan ollas comunes, como un aliado de la política social, por lo que no las incorpora en un modelo participativo de gestión de la protección social. Por el contrario, el Estado reacciona en forma coyuntural frente a la necesidad, apoyando a quienes individual u organizadamente lo necesitan.

Dada la persistencia en el tiempo de esta forma de organización social, se recomienda avanzar en el diseño de mecanismos de gestión público-privada que incorporen a las organizaciones de ollas comunes en la implementación de estrategias de respuesta al hambre y la vulnerabilidad. Para estos efectos, se formulan las siguientes recomendaciones de políticas públicas:

- Generar instancias de diálogo y articulación entre el Estado en sus distintos niveles, con las organizaciones a cargo de la gestión de ollas comunes y otras organizaciones de la sociedad civil vinculadas, para definir con claridad los roles de cada uno de los actores involucrados, así como sus requerimientos y contribuciones, de manera tal que pueda activarse la cooperación en caso de emergencia.
- Formalizar grandes redes de ollas comunes y organizaciones de base, a través de su acreditación como dispositivos de emergencia ante el hambre y la pobreza. En la misma línea, establecer una relación de articulación más clara de las organizaciones de base con los gobiernos locales, lo que permita tener frente a una emergencia un catastro actualizado de las iniciativas que están funcionando y de sus liderazgos territoriales que levantan y gestionan estas iniciativas.
- Fortalecer a las organizaciones sociales y sus liderazgos, especialmente de mujeres y de jóvenes. Es necesario poner atención en la formación de liderazgos democráticos, el uso de redes sociales, la conectividad y la digitalización como herramientas de respuestas ante emergencias.
- Fortalecer y extender políticas de corresponsabilidad y servicios de cuidados, que puedan estar orientados a mujeres que desempeñan actividades en iniciativas de ayuda e integrar

perspectiva de género en todos los análisis y trabajos realizado con las organizaciones que proporcionan respuesta humanitaria.

- Apoyar con insumos alimentarios y costos de servicios básicos (gas, luz y agua) que, mayoritariamente, cubren las personas u organizaciones funcionales (como las Juntas de Vecinos) a cargo de las ollas comunes. En el mismo sentido, extender y replicar los subsidios existentes a nivel local como la tarjeta AMIPASS, canje de balones de gas, aplicación de Locales Conectados para comprar insumos, entre otros.

Referencias bibliográficas

CEPAL. (2022). *Efectos económicos y financieros en América Latina y el Caribe del conflicto entre la Federación de Rusia y Ucrania*. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/47831-efectos-economicos-financieros-america-latina-caribe-conflicto-la-federacion>

Hardy, C. (2020). *Hambre + Dignidad = Ollas comunes*. 286. https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Hambredignidad_web.pdf

La Olla de Chile, Geógrafas Chile, & Departamento de Geografía UAH. (2020). *Las ollas comunes en pandemia. Estrategias locales ante la crisis del hambre*. 1–22.

Rieiro, A., Castro, D., Pena, D., Zino, C., Veas, R., Ceriotti, A., Magnone, G., Burdiat, J., Polgar, J., Bernheim, M., Traversa, M., Umpiérrez, N., Conde, V., Giudice, S., Otero, N., & Peluffo, A. (2020). *Ollas y merenderos populares en Uruguay. Tramas para sostener la vida frente a la pandemia*. https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2020/12/Ollas-y-merenderos-populares_Uruguay-2020-1.pdf

UNICEF, FIDA, FAO, OMS, & WFP. (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*. <https://doi.org/https://doi.org/10.4060/cc0640es>